

CUADERNOS DEL ARCHIVO

AÑO V (2021), N° 9

**Publicaciones del Centro DIHA
(Centro de Documentación de la
Inmigración de Habla Alemana en la Argentina)**
Ed. Regula Rohland de Langbehn

Comité Editorial

Ing. Francisco von Wuthenau (Centro DIHA)
Roberto Liebenthal (Centro DIHA)
Prof. Laura Carugati (Univ. Nac. De San Martín, UNSAM)
Dra. Lila Bujaldón de Esteves (CONICET; Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dr. Roberto Bein (Univ. de Buenos Aires, UBA)

Consejo de Redacción

Lic. Alicia Bernasconi (Univ. del Salvador, Buenos Aires)
Dr. Benjamin Bryce (University of British Columbia, Canadá)
Dr. Germán Friedmann (CONICET; UBA)
Dra. Claudia Garnica de Bertona (Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza)
Dra. Silvia Glocer (UBA, Biblioteca Nacional Dr. Mariano Moreno, Bs. As.)
Dr. Robert Kelz (Univ. of Memphis, EEUU)
Dr. Hans Knoll (Univ. Nac. de Córdoba)
Dr. Arnold Spitta (UNSAM)

Luis Fernando Ruez: exilio político, sacrificio interrumpido

Axel Lazzari

CONICET, CESIA, Escuela IDAES UNSAM

*Pertenezco a esa clase de personas a las que no se les
concede un lugar permanente en ningún lugar de la tierra.*

LUIS RUEZ, *Familienchronik* ms.

La llegada de Luis (o Ludwig) Ruez a la Argentina de los años 20 como “exiliado político” pone en evidencia la diversidad de circunstancias, motivaciones y proyectos de la inmigración alemana de entreguerras. En este texto nos proponemos reconstruir a grandes rasgos algunos episodios significativos de la vida de Ruez que, hilvanados a sus contextos históricos, nos permiten comprender mejor el carácter singular de su trayectoria en la Argentina.

En Alemania: guerra “salvaje”, “ese fulano de Bohemia” y *Freikorps*

Ludwig Ferdinand Ruez nace en 1885 en Múnich, Baviera, y fallece en 1967 en la colonia Puerto Rico, Misiones¹. Por sus orígenes familiares e itinerario social en Alemania, Luis Ruez integra las camadas profesionales y educadas —la llamada *Bildungsbürgertum*— que adhieren predominantemente a los valores burgueses, conservadores y nacionalistas del II Reich, los que en su caso particular vienen modulados por la tradición católica bávara.

¹ Nos basamos en la *Crónica de familia* o *Familienchronik*, manuscrito inédito de 311 páginas ilustrado con abundantes fotografías, recortes de diario, inserciones de cartas y otros materiales. Sus páginas describen con bastante detalle la trayectoria de Luis Ruez y su familia en Alemania y Argentina entre fines del siglo XIX y la década de 1960, estableciendo vínculos significativos entre la “pequeña” historia familiar y la “gran” historia social. Según hace constar el propio Luis Ruez, la crónica se dañó parcialmente durante la estadía en el Chaco y en 1936 el autor resolvió reescribirla, pasando las entradas y los documentos de la versión anterior. La mayor parte de los fragmentos citados de la *Familienchronik* proviene de la reciente transcripción del original realizada por Regula Rohland. Esta transcripción completó una versión previa elaborada por Rotraud Connert de Wieland, María Cecilia Gallero y Marilyn Cebolla Badie, quienes habían traducido partes de la crónica y resumido otras tantas en el marco del proyecto “Memorias del contacto” (ver Gallero y Cebolla Badie, en este número). Agradecemos a todas ellas y a los hijos de Luis Ruez, Carlos, Enrique, y especialmente a Ana María, quien oportunamente nos remitió extractos de la crónica traducidos.

Sus primeros años transcurren en Lindau, sobre el Bodensee o lago de Constanza. De padre médico y con un tío paterno que llegó a ser prelado de la casa de Baviera y preceptor de las princesas Isabella, Elvira y Clara, Ruez se muestra orgulloso de sus ancestros. Mientras estudia medicina en la Universidad de Múnich, se alista en el ejército bávaro y reviste allí hasta 1906. En 1907 contrae matrimonio con Zdenka Marischka, perteneciente a una familia acomodada de origen checo y germanohablante. De esta unión nacen cuatro hijos, los dos primeros en Alemania y los restantes en la Argentina (*Familienchronik* ms.: 226 y 234).

Al estallar la Primera Guerra Mundial, Ruez se ofrece como voluntario, revistando como médico en las trincheras del frente occidental. Participa en las batallas del Somme, Champagne, Alta Alsacia y los Vosgos, sorteando graves peligros como los bombardeos que destruyen su hospital de campaña, la explosión de una bomba que le causa conmoción cerebral y una fuerte crisis nerviosa. Las varias condecoraciones que recibe no esconden, sin embargo, las tensiones con sus superiores (*ibid.*: 254-254). Desde el frente toma cuerpo una imagen de Alemania donde hay “hambruna entre los pobres” y “los ricos están bien”. El desconcierto y la profunda desazón moral que lo invade son apenas matizados por una protesta de patriotismo (“Que no se crea que no tengo ninguna convicción patriótica. No, amo a mi patria de todo corazón”) (*ibid.*: 175). En este estado de ánimo, Ruez ensaya una fuerte crítica a la calamidad de la guerra y a sus responsables.

La matanza llega a su quinto año y con la misma fuerza sigue cayendo sobre la gimiente humanidad el destello del relámpago de sangre. Nos fuimos cansando de la guerra, nuestros oponentes están cansados de la guerra y, sin embargo, la codicia de Inglaterra y Estados Unidos sigue incitando a la matanza. Hace mucho que desapareció el alegre y honesto combate que fortalece las virtudes viriles. El asesinato con veneno y gases ha ocupado su lugar. Francia envía a todos los salvajes del mundo contra Alemania para proteger a la “civilización”. Realmente hace falta una imperiosa abnegación para tratar como a un igual a un oponente tal, cuando cae herido en nuestras manos. (*ibid.*: 171)²

Ruez no sale de su estupor al constatar que Francia, cuna de la civilización, alista a “salvajes” (tropas coloniales africanas) para enfrentar a los soldados europeos blancos. Peores que las máquinas y los gases³ que

² La traducción de este y los siguientes pasajes de la *Crónica* fueron realizadas por Regula Rohland y revisadas por Laura Carugati. A ambas, vaya nuestro agradecimiento.

³ Por primera vez en una guerra, el coraje y el honor del soldado nada podían contra las nuevas máquinas de matar; vivir o morir era cuestión de azar y ni la “camaradería entre soldados” ni la obediencia jerárquica podían disipar el sinsentido y el aislamiento. Esta experiencia fue ampliamente retratada en el arte y en la literatura. En la Alemania de Weimar se destacan las novelas de Ernst Jünger en el cuadrante nacionalista, y las de Erich Maria Remarque de tono pacifista. También Walter Benjamin vio en la guerra otra vuelta de tuerca en el proceso de “destrucción de la experiencia” genuina, con sus consecuencias alienantes. Ver, por ejemplo, Woods (1996).

siembran muertos en las trincheras y arrancan de cuajo el ideal bélico del “alegre y honesto combate que fortalece las virtudes viriles”, son esas cargas con bayoneta calada de senegaleses y marroquíes “franceses” contra las posiciones alemanas. ¡Hay que esforzarse para tratar como a un “igual”, es decir como a un “hombre”, a un herido de piel negra!, acota con toda ingenuidad Ruez, revelando de un contundente golpe la *Weltanschauung* colonialista y racista que hasta entonces permanecía en penumbra. En contraste con esta fuerza agresiva y fuera de lugar, la lucha de los soldados civilizados y blancos entre sí se le habría aparecido como más legítima, de no haber sido conducida tras bambalinas por la voracidad capitalista.

¿Y todo esto por qué? Me opuse de todo corazón contra la evidencia: es el gran capital alemán contra el angloamericano lo que está intentando aniquilarse recíprocamente. La avidez de dinero y celo por el oro han llevado a que estalle esta guerra, la más terrible de todas. El ansia por el dinero hace que esta guerra continúe y se extienda hasta el hartazgo. Solamente los judíos, de nuestro lado y del otro, han ganado esta guerra. (*Id.*)

Tras incluir al “gran capital alemán” en la categoría de los codiciosos, Ruez completa el desplazamiento de la culpa hacia lo que se le presenta como una entidad supranacional, una quinta columna omnipresente y todopoderosa: los judíos. La animadversión hacia este colectivo ya aparece registrada en un comentario sobre Rusia en el que se los describe como los incitadores de la guerra civil, es decir, la revolución soviética.

El armisticio y las negociaciones por la paz con Rusia muestran esto. Rusia, un noble ejemplo de la justicia de Dios. Rusia, que invocó la guerra con mano perversa, o que no la impidió, aunque hubiera podido hacerlo a última hora. Está destrozada en cuerpo y alma, destrozada hasta los cimientos, dilacerada por guerras civiles alimentadas por judíos, arruinada a los pies del vencedor alemán, estremecida pero no quebrada. (*Ibid.*: 164)

En Alemania los judíos son mostrados medrando con la usura y exhibiendo sus riquezas ante un honesto pueblo trabajador.

Muchas esposas de carniceros, muchas judías mugrientas, que se contagiaron de piojos en Polonia hace medio año, están hoy adornadas de artículos de oro que se empeñaron en la casa de préstamo. Soborno, avidez de dinero, el más grotesco dispendio... (*Ibid.*: 175)

Las expresiones del autor (y, como veremos enseguida, también sus acciones) lo sitúan claramente entre los tantos propagandistas del mito de la

*Dolchstosslegende*⁴, la “puñalada por la espalda” que los “apátridas” judíos e izquierdistas alemanes habrían asestado contra el ejército y la Alemania toda, empujándola a su derrota.

Entre fines de 1918 y mediados de 1919 una oleada revolucionaria derroca al II Reich alemán y se expande rápidamente por muchas zonas del país. En Múnich, tras el experimento de república socialista parlamentaria, la Revolución Alemana adopta la figura de una efímera *Räterepublik* (República de Consejos) de impronta soviética. El acontecimiento inspira a Ruez una repulsa visceral. Recuerda décadas más tarde: “en cada esquina [se encontraba] un policía o un miembro del Consejo de Trabajadores y Soldados, que entregaba al ciudadano a un tribunal popular presidido por una puta de la gran urbe” (Ruez 1955: 502; “Comienzo”: 123)⁵.

Al arreciar la guerra civil, nuestro personaje toma un decidido partido en defensa del orden social. De esta manera vemos desplegarse su actividad como orador en mitines políticos y su papel como líder de un *Freikorps*⁶. Hacia mayo de 1920 Ruez ya es miembro de la Orden Germánica⁷ donde “bajo mi nombre [...], Heinrich vom See, he realizado un gran y exitoso trabajo como escritor y periodista” (*Familienchronik* ms.: 200). Durante este tiempo, Ruez se dedica a dar conferencias propagandizando argumentos nacionalistas, antisemitas y anticomunistas⁸.

Hoy en Múnich, en el Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes, del cual soy miembro hace mucho tiempo, hablé sobre el Talmud ante dos mil personas en la Hofbräuhausaula. Drechsler [sic], el fundador del partido, me presentó a un hombre bastante joven que

⁴ Sobre el mito de la “puñalada por la espalda” existe una amplia literatura. Ver, por ejemplo, Barth (2003).

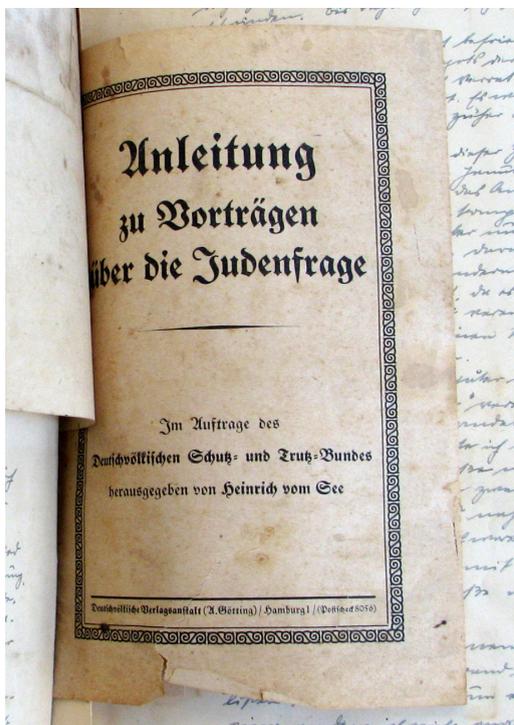
⁵ Las simpatías políticas de Ruez se inclinaban hacia el partido católico de centro-derecha de fuerte implantación en Baviera, el verdadero derrotado en la revolución de noviembre de 1918, aparte de la depuesta monarquía bávara. Con respecto al curso de los acontecimientos revolucionarios, “uno de los procesos más moderados y pacíficos en Alemania mientras Kurt Eisner estaba vivo se convirtió en el más radical y violento después de su muerte. Y la reacción conservadora a la revolución [...] no fue en ningún estado alemán tan drástica como en Baviera” (Mitchell 2015: 332, mi traducción).

⁶ Estas milicias se formaron entre los veteranos de guerra tras la disolución del ejército alemán y respondían, en su inmensa mayoría, a ideologías nacionalistas de derecha. Los *Freikorps* actuaron con especial violencia en la represión de la república soviética de Baviera entre abril y mayo de 1919. A ellos se debe, además, la represión del espartaquismo en Berlín en la que cayeron asesinados Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

⁷ La Orden Germánica o *Germanenorden* se transformaría, ya en ausencia de Ruez, en la más conocida *Thule-Gesellschaft* fundada por Rudolf von Sebottendorf. A través de su órgano *Münchner Beobachter*, luego *Völkischer Beobachter*, esta cofradía aportó a la ideología nazi una vertiente místico-pagana. Agradecemos a Regula Rohland esta contribución.

⁸ En sus conferencias por distintas ciudades de Baviera presenta temas tales como “Judíos”; “Trata de niñas”, “La Biblia y el Talmud”, “En qué sentido [los judíos] son usureros y engañan”, “El poder de Judá en nuestro tiempo”, etc. (*Familienchronik* ms.: 195-199). Con la firma de Heinrich vom See aparece su panfleto *Anleitung zu Vorträgen über die Judenfrage* [Guía para conferencias sobre la cuestión judía] (*ibid.*: 203).

se llamaba Adolph Hitler y en quien depositaba grandes esperanzas. Por cierto, habla de manera brillante. (*Ibid.*: 200)



Familienchronik ms.: folleto insertado ante p. 203.

Poco tiempo después conoce a un oficial del *Freikorps Oberland*⁹ que le insta a formar una compañía de asalto bajo su propio liderazgo en la zona de Bad Aibling.

Me tomé muy en serio la formación de la compañía como todos los asuntos importantes [...] Planifiqué el poderío de mi compañía y luego fui directo a la meta. Tuve claro desde el principio que solo cabía un nombre de los *Edda*, así que elegí el de Helge¹⁰ [...] Si la compañía habría de lograr algo tenía que ser una comunidad de hombres unidos por la necesidad y la muerte, por lo que no podía haber dudas sobre la forma de admisión, el juramento era el único vínculo posible. La fórmula del juramento tenía que ser clara e inequívoca, decía: “Juro lealtad a la bandera Helge y obediencia a su líder hasta la muerte”. (*Ibid.*: 200-201)

⁹ Acerca del *Freikorps Oberland* ver, por ejemplo, Toss (2012).

¹⁰ La trilogía formada por los poemas épicos *Helge* (1814), *Hroar* (1817) y la tragedia *Yrsa* fue compuesta por Adam Oehlenschläger (1779-1850), importante y prolífico poeta danés, muy ligado a la cultura alemana. Debo esta información a Regula Rohland.

Helge es un héroe de las sagas islandesas. Representa el ímpetu guerrero, en contraposición a su hermano Hroar que simboliza la prudencia. Es Hroar quien funda el Estado danés, luego de aprovechar las matanzas y los saqueos que Helge conduce sobre los enemigos. Más tarde, Helge se casa con Yrsa, sin saber que es su propia hija. Cuando la reconoce, se suicida, pagando con la muerte su doble transgresión —matanza e incesto— y cumpliendo así su destino. La valentía de Helge, y acaso su figura trágica, podría haber motivado a Ruez a escoger su nombre para el *Freikorps*. Cabría señalar también un fenómeno más general ligado a la adopción de nombres míticos a la hora de emprender acciones políticas. Dicho gesto es el correlato de la experiencia de “suspensión del tiempo”, por la cual el mito, a la vez antiguo y siempre nuevo, irrumpe en la historia inaugurando una cesura radical (Jesi 2014: 54-55). Así las cosas, el *Freikorps Helge* supera los cien milicianos distribuidos en tres pelotones de infantería y uno de artillería y, bajo las órdenes de Ruez, disputa con “los rojos” la zona de Rosenheim en una “batalla constante, silenciosa y tenaz por las armas” (*Familienchronik* ms.: 203).

Ruez relata las circunstancias que lo obligan a huir de Alemania. En primer lugar, revela que los comunistas se infiltraron en sus tropas, lo que motiva que los suyos lo acusen de traición. Seguidamente, tiene un fuerte conflicto con Ernst von Pöhner¹¹, jefe de policía de Múnich, a quien amenaza con una granada. Por último, se enemista con el propio Hitler, “ese fulano de Bohemia”, por no subordinarse a su mando con el *Freikorps Helge*¹².

Finalmente, mi situación se había vuelto insostenible. Estaba en veintelas listas negras de los Rojos. No había un día sin que fuese agredido o asaltado, con daños considerables. Los judíos me habían entablado una demanda por delitos contra la religión, por mi conferencia sobre el Talmud, gané la demanda pues el proceso se detuvo para que no llegara a juicio. Así que levanté mi casa, vendí todo a precios bajos, ahora estamos listos para irnos, mañana partimos. (*Ibid.*: 203-204)

Resulta evidente que Ruez no emigra a la Argentina por elección o por necesidades económicas, sino escapando de una guerra civil en la que ha tenido una participación activa del lado de las fuerzas paramilitares nacionalistas. Perseguido por los comunistas y marginado del partido real bávaro y los nazis, emprende con su familia la fuga hacia Hamburgo con la intención de embarcarse con rumbo a Sudamérica. En el trayecto sufre un último atentado por parte de desconocidos pero, contando con la protección policial del gobierno de Múnich, logra embarcarse con los suyos

¹¹ Ernst von Pöhner es el jefe de la policía muniquense en el gobierno de Johannes Hoffmann, contra quien, sin embargo, organiza el golpe que lleva al poder a Gustav von Kahr. Participa en el fallido *putsch* nazi de 1923, lo que le vale la prisión. Tras ser liberado, muere en un accidente en 1925.

¹² En una carta al *American Guild for German Cultural Freedom* de septiembre de 1938 Ruez se presenta como “probablemente la primera víctima de Hitler”. Y agrega: “Hitler en ese tiempo estuvo varias veces sentado a mi mesa. Por desgracia no presté atención a mi esposa que dijo ya en ese entonces: «Ten cuidado con ese fulano de Bohemia, no saldrá nada bueno de él»”. Ver en este *Cuaderno*: 90.

sanos y salvos en el vapor *Argentina* (*ibid.*: 212). El 28 de julio de 1921 zarpa hacia Buenos Aires.

En el Chaco: primer encuentro con la alteridad americana y cultivo de sí

El plan original de Ruez es dirigirse hacia Paraguay, pero imposibilitado de costear el viaje se ve forzado a quedarse en Buenos Aires¹³. El cónsul alemán le ofrece trabajo como asistente en el Hospital Alemán, pero él declina el ofrecimiento porque “quería enterrarme ante los hombres, el mundo entero me repugnaba” (*ibid.*: 215¹⁴). Así es que el primer “agujero” en el que un desolado Ruez se “entierra” lleva el nombre de Chaco, más precisamente la colonia Charata, destino que la Oficina de Inmigración le sugiere cuando él manifiesta que se considera un “refugiado político” (*id.*).

La llegada fue demoledora. Habíamos esperado encontrar algo como una administración de colonias con un hotel de inmigrantes y vimos, con espanto, que debíamos valernos por nosotros mismos. [...] Por aquellos tiempos, Charata era una mísera aldea de ranchos de adobe. (*ibid.*: 216)

Al poco tiempo de llegar al Chaco protagoniza una verdadera aventura en Pampa del Infierno conviviendo durante unos meses con unos gauchos cuatreros (*ibid.* 219-222). Su supervivencia y la de su familia en el monte depende de la ayuda de estos *Indianer* a los que retribuye con ropas, enseres y servicios médicos. La “hospitalidad típica de los nativos”¹⁵ (Ruez 1955: 507; “Comienzo”: 132) queda atestiguada por un episodio crucial en el que Ruez, el médico, es sanado por una curandera indígena. En efecto, rescatado por los indios tras haberse perdido y ser herido por un puma, “una anciana india se ocupó de curarme. Además, vio que no teníamos nada para comer. Que Dios recompense este acto. Hace mucho que ella descansa en la eternidad, pues murió un año más tarde en mis brazos” (*Familienchronik* ms: 222).

La aventura “entre indios y gauchos” descubre en la personalidad de Ruez rasgos de audacia, perseverancia, gratitud y no poca curiosidad. De este modo, nuestro protagonista parece dispuesto a cultivar su carácter, abriéndose al contacto con la naturaleza y con las alteridades étnicas y cul-

¹³ Ruez trae consigo cierta suma de dinero pero durante el viaje transatlántico sus marcos se “derriten”, como dice, debido a la devaluación monetaria en Alemania. Al llegar a Buenos Aires se siente por primera vez en su vida un “mendigo como castigo por mi amor a la patria” (*Familienchronik* ms.: 215).

¹⁴ Las escenas *Familienchronik* ms.: 215-228, referidas a Charata, se encuentran traducidas en este *Cuaderno*: 104-110.

¹⁵ *Naturvölker* en el original. El término refiere a “pueblos naturales”, en el sentido de más cercanos a la naturaleza o aún no cultivados, pero también conlleva el matiz positivo de pureza e inocencia. Acuñado por Johann Gottfried Herder, *Naturvölker* (en oposición a *Kulturvölker*) ha sido de uso corriente en la literatura etnológica de habla germánica durante los siglos XIX y XX.

turales que salen a su encuentro. Si bien estas eran sus primeras experiencias directas con indígenas y criollos, Ruez está culturalmente predispuesto a ellas, dado que desde mediados del siglo XIX existía en Alemania un arraigado gusto social por los pueblos exóticos que se nutría de la literatura de viajes y aventuras al estilo Karl May¹⁶, los numerosos museos de antropología como el de Múnich y los frecuentes *Völkerschauen* (espectáculos en vivo de pueblos exóticos. Véase Kohl 2019). Recordemos, además, que la configuración histórica referida se enlazaba con el ideal pedagógico humboldtiano que hacía depender la consecución de una auténtica “cultura” en un hombre (varón) del trabajo de interiorización de realidades objetivas y diversas (en especial, el vínculo con lo femenino, las lenguas extranjeras y los viajes hacia culturas distantes). Habiendo sido expuesto a estas experiencias que posibilitan que “el alma realice el camino hacia sí misma” a través de la exterioridad, un hombre podría considerarse realmente cultivado y ya no superficialmente *civilisé*¹⁷. De modo tal que Ruez, aun obligado a escaparse a *Südamerika* y enterrarse en un agujero en el “medio de la nada”, parece vislumbrar precisamente allí una oportunidad de autocultivarse, *deutscher Stil*.

Esta anécdota con los *Naturvölker* chaqueños contrasta profundamente con su traumática experiencia con los “salvajes” soldados africanos en Europa. En el “encuentro” en el Chaco nunca está en riesgo la jerarquía entre el “visitante” europeo Ruez y el “huésped” nativo, como sí lo había estado en las trincheras de la guerra. La experiencia de la alteridad americana viene de este modo a proporcionar un refuerzo simbólico de la identidad germánica culta y, a la vez, opera como conjuro contra la contaminante proximidad de los africanos armados, verdadera imagen de espanto que amenaza la ruptura del pacto colonial compartido por todas las naciones beligerantes de la Europa blanca y occidental.

De vuelta de esta peripecia, Ruez inaugura la normalidad de una vida de colono: se instala en Charata, planta algodón en su chacra y ejerce su profesión de médico y boticario. Pero la rutina dura solo unos años y en 1924 deja el Chaco a causa de una seguidilla de desgracias, siendo la más dolorosa entre ellas la muerte accidental de su hijo varón.

Así también yo quedé una vez más sin hogar. Es mi duro destino que en ningún lado logre radicarme permanentemente; siempre debo irme, siempre soy expulsado. Así ha sido desde mi más tierna juventud. Si me hubiese quedado en mi primera propiedad, no habría tenido que

¹⁶ Karl May (1842-1912), el prolífico escritor de aventuras y creador del personaje indígena Winnetou, había publicado en 1894 una novela en dos partes ambientada en Uruguay y Argentina: *Am Río de la Plata e In den Kordilleren*, esta última con escenarios en el Gran Chaco.

¹⁷ Vale la pena citar este tópico del pensamiento alemán en la voz del sociólogo Georg Simmel, un contemporáneo de Ruez: “El valor específico del estar-cultivado resulta inaccesible para el sujeto si no lo alcanza por el camino que discurre sobre realidades espirituales objetivas; estas, por su parte, son valores culturales objetivos solo en la medida en que conducen a través de sí aquel camino del alma desde sí misma hasta sí misma, desde aquello que podría denominarse su estado natural hasta su estado cultural” (Simmel 2008: 105).

dejarla. Como se dieron las cosas, la mensura me frustró la posibilidad de vivir como un colono y la llegada de un médico argentino, la de ejercer mi profesión médica. (*Familienchronik* ms.: 228).

Sin embargo, Ruez no se encuentra completamente a la deriva y recurre a la red de curas alemanes católicos en la Argentina para sondear un posible destino alternativo. El padre Holzer¹⁸ le recomienda entonces mudarse a la colonia Santa María, fundada por alemanes del Volga y situada cerca de General Acha, en el Territorio Nacional de La Pampa (*Familienchronik* ms.: 231).

La Pampa, Buenos Aires, Entre Ríos, Misiones: errancia, etnografía y antinazismo

Ruez se afincan en el paraje Unanué, cerca de la mencionada colonia, y allí habita con su familia entre 1924 y 1928 mientras ejerce su profesión de médico y trabaja como forense para la policía. En su tiempo libre emprende excursiones en automóvil hacia el oeste de La Pampa, donde los “araucanos” (catrieleros y ranqueles) sobrevivientes de la “conquista del desierto” habitan recluidos en las colonias Puelches y Emilio Mitre. Este segundo contacto con el modo de vida indígena le inspira un sostenido interés por el estudio de la historia y la etnografía que lo acompañará durante toda su vida¹⁹. Sin embargo, tampoco en La Pampa los asuntos salen de acuerdo con lo planeado.

En 1927 hubo otra vez mala cosecha. Mis ingresos cayeron a un punto que ya no era rentable ni sostenible. Pertenezco a esa clase de personas a las que no se les concede un lugar permanente en ningún lugar de la tierra. Entonces liquidé, vendí casi todo, autos y muebles, me tomó mucho tiempo pagar las deudas. Perdido. Nos dirigimos a Buenos Aires casi sin un centavo. (*Familienchronik* ms.: 239)

Al arribar a la capital del país, ingresa a trabajar como director del departamento científico del laboratorio Gehe-Werke de Dresde. Anota que durante estos “grises años perdidos” no puede “lograr nada a pesar de todo el celo y la habilidad” (*Familienchronik* ms.: 242). En 1929 acepta entonces la oferta del doctor Luis Merzbacher²⁰ para prestar servicios en el Hospital Alemán, donde solo permanece un mes hasta que, una vez más, el mismo

¹⁸ El padre redentorista Johannes Holzer (1882-1939) fue miembro de la dirección del *Deutscher Volksbund für Argentinien*, y funda luego el *Bauernbund* (Liga Campesina) y el *Landesverband deutscher Katholiken* (Asociación Nacional de Católicos Alemanes).

¹⁹ Véase Lazzari y Nigg 2020. Once de las publicaciones de Ruez se centran en estos temas.

²⁰ Nacido en 1875, Ludwig Merzbacher arriba a la Argentina en 1910 invitado para asumir el cargo de jefe del laboratorio de anatomía patológica del Hospicio de las Mercedes (actual Hospital José T. Borda) en Buenos Aires. Durante varios años trabaja como jefe de neurología en el Hospital Alemán y como anatómo-patólogo en el Instituto Modelo de Clínica Médica. Desde estos cargos desarrolla un papel importante en las instituciones académicas y

Merzbacher le presenta una mejor opción y lo lleva al “palacio de la familia Carlos María de Alvear [hermano del entonces expresidente Marcelo T. de Alvear] en San Fernando, donde trabajé como médico de familia durante todo un año, con altas exigencias sociales y prácticamente nada como médico. Se trató del cuidado de un enfermo mental” (*id.*). En Buenos Aires se relaciona con el mundo de la colectividad germánica, se afilia al Círculo Católico de Obreros²¹ y se hace muy amigo del padre Franz Zeus²².



Ruez 1929. *Familienchronik* ms.: 241.

La crisis de 1929 lo encuentra trabajando como “médico especializado en psiquiatría” en el Instituto Modelo de Clínica Médica. El sueldo no le alcanza, la situación se vuelve difícil y nuevamente Ruez apela a sus relaciones con el círculo católico alemán en busca de mejores horizontes. Decide mudarse a Santa Anita, otra colonia de alemanes del Volga localizada en Entre Ríos, donde también necesitan un médico. Pero pronto surge el mismo inconveniente que en el Chaco: por razones legales, los médicos extranjeros no pueden ejercer libremente la profesión²³. Para colmo de males

comunitarias de la colectividad germano-argentina, siendo miembro de la Sociedad Científica Alemana y su presidente desde inicios de la década de 1920 hasta 1936. Fallece en 1942.

²¹ Organización católica fundada en la Argentina a fines del siglo XIX por el padre Federico Grote, cercana a la *Sociedad Kolping* y originada en el siglo XIX en Colonia.

²² El padre palotino Franz Zeus, nacido en Baviera, había fundado y dirigido el convento de Schönstatt, en Alemania. Llega a Buenos Aires en 1925 y funda el periódico católico *Gemeindebote* [Mensajero de la Comunidad] que más tarde se llamaría *Glaube und Heimat* [Fe y Patria]. También crea en Buenos Aires la Asociación de Oficiales Católicos, luego *Sociedad Kolping*. Muere en Viena en 1934.

²³ El mismo inconveniente legal tuvo el doctor Rodolfo Koessler en San Martín de los Andes, quien atiende a la primera esposa de Juan Domingo Perón cuando este último estuvo destinado en Junín de los Andes. Ver Hock (2017).

su esposa y él mismo no gozan de buena salud. Una sombría visión de los acontecimientos no le impide albergar cierta esperanza.

La mano de Dios pesa sobre nosotros. Pero no quiero quejarme. Que vuelva a mostrarme su misericordia y me conceda un lugar tranquilo sobre la tierra para los pocos años que aún me quedan por vivir. (*Ibid.*: 243)

La situación empuja a Ruez hacia las colonias alemanas del Alto Paraná, en el Territorio Nacional de Misiones. Arriba a la colonia Puerto Rico en marzo de 1931 en circunstancias en que el pueblo sufría una epidemia de malaria. Inmediatamente atiende a casi todos los enfermos, por lo que es reconocido y logra hacer pie en el lugar. Aunque el “panorama” del Alto Paraná le resulta “magnífico” y “uno se siente como en las sierras centrales de Alemania” (Ruez 1931c), pronto descubre un cuadro devastador de odios y rivalidades.

Todos están en contra de todos en Puerto Rico. Germano-brasileños contra alemanes del Reich, católicos contra protestantes, alemanes contra la gente de color, los maestros, unos verdaderos devoradores de alemanes, la policía explota a todos. Los comerciantes explotan a los colonos, los colonos embaucan a los comerciantes y sobre todo el pastor agita a un grupo contra otro. (*Familienchronik* ms.: 246)²⁴

A pesar de este clima enrarecido, Ruez se ve urgido por la necesidad de “darles a mis chicos un hogar” (*ibid.*: 247) y decide instalarse definitivamente en Puerto Rico. En 1946, y tras la muerte de su primera esposa, se casa con Matilde Zimeck, con quien tiene otros cuatro hijos. Ruez transcurre sus últimos treinta años de vida en el Alto Paraná como padre de familia, ejerciendo como “médico de pueblo” (Gallero y Cebolla Badie 2013), de la policía y de una empresa yerbatera.

Repasemos algunos hechos que indican el tenor de la postura antinazi de Ruez durante el ascenso de Hitler y hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. En 1938 participa en un concurso de “literatura en el exilio” patrocinado por la *American Guild for German Cultural Freedom*, una asociación de intelectuales y artistas exiliados del nazismo²⁵. Por una parte, el interés

²⁴ La colonia Puerto Rico se funda en 1919 en el marco de un proyecto de colonización germánica más amplio (Gallero 2009). La mayoría de sus habitantes pertenecía a familias alemanas de tradición campesina y fe católica, nacidas en Rio Grande do Sul. Sus ancestros en Alemania provenían de la región pobre de Hunsrück, cuyo dialecto conservaban. Por el contrario, Ruez y su familia eran parte de una minoría de “alemanes nacidos en Alemania” que hablaban el “alemán correcto”. Los Ruez, además, contaban con otros atributos —clase, educación, profesión, urbanidad, circunstancias migratorias— que los distinguían de los “teuto-brasileños”, la “clase más vil que he conocido” (*Familienchronik* ms.: 247).

²⁵ La Liga, con sede en Nueva York, fue fundada por el príncipe Hubertus zu Loewenstein en 1935 y actuó hasta 1941. Su propósito era la defensa de los valores de la *Kultur* alemana contra la acción propagandística nazi. Ver, por ejemplo, Aengenvoort (2006).

de Ruez en este certamen²⁶ confirma su autoimagen como escritor en el exilio político y como antinazi. Por otra parte, como se vio, su antinazismo no excluía algunas coincidencias con vertientes ideológicas que sí desembocaban en el estuario nazi. Su relación con una revista alemana de medicina arroja luz sobre este particular. En efecto, antes y durante la Segunda Guerra, Ruez publica en la revista *Hippokrates* algunas breves noticias sobre el tratamiento de la malaria y sobre los antidotos contra venenos de serpiente (ver Ruez 1937, 1941, 1942). Esta publicación promovía un enfoque holístico de la salud y la enfermedad, y estaba íntimamente relacionada con el movimiento de entreguerras de la *Neue Deutsche Heilkunde* (Nueva Medicina Alemana). Más tarde, la medicina nacionalsocialista se apropiaría selectivamente de este universo ideológico que propugnaba un retorno al “arte” hipocrático y a la *Naturphilosophie* como remedios contra la “crisis de la medicina” engendrada por el exceso de racionalismo, la especialización y la masividad²⁷. Sin necesariamente adherir al derrotero ideológico de *Hippokrates* durante la Alemania nazi, el vínculo de Ruez con el universo de la medicina holística y alternativa queda evidenciado a través de su contacto con el médico homeópata, farmacólogo e industrial Gerhard Madaus quien, en su conocido manual de medicina natural, recuerda haber aconsejado a Ruez usar la corteza de quina (*Cinchona cortex*) como remedio contra la malaria en Misiones (Madaus 1979: 309).

Si los hechos mencionados nos muestran a un Ruez obligado a exiliarse (por los nazis, entre otros) y abogando por la medicina naturista (como algunos nazis, entre tantos otros alemanes), su posición decididamente antinazi se afirma en función de un episodio particular ocurrido en los años previos a la Segunda Guerra en la colonia Puerto Rico. En efecto, son los ataques “contra los católicos” por parte de los nazis locales, liderados por el administrador Wilhelm Schuster, los que llevan a Ruez a oponérseles frontalmente. En este enfrentamiento sufre un boicot —apoyado incluso por “falsos católicos”— que le cuesta la amistad de muchos en Puerto Rico y le acarrea serias dificultades económicas (*Familienchronik* ms.: 255-258)²⁸. Tras la rendición incondicional de Alemania en 1945, los nazis de la colonia se repliegan y mimetizan, pero no por ello Ruez, en cuanto alemán, pue-

²⁶ Bajo la dirección de Thomas Mann, el concurso literario otorgaba como primer premio la importante suma de 4.520 dólares. El texto de Ruez, con el seudónimo Migi Seefeld y titulado *Die Ersten gehen tot* [Se mueren los primeros], fue aceptado ya que hay registro de correspondencia. Incidentalmente, Ruez comenta en carta a la Liga que su escritura es “personal y con humor, y nunca choca siquiera por insinuación con las buenas costumbres y la moral, sino que siempre defiende sin ambigüedades el punto de vista católico. Nunca he escrito o mucho menos publicado una sola línea que, para citar a un poeta alemán, «no pueda ser leída por una mujer alemana sin que tenga que sonrojarse»” (Legajo Luis Ruez). En las cartas al *American Guild* (véase este *Cuaderno*: 89-96), se consignan otros títulos de la obra del autor que todavía no se han podido localizar.

²⁷ Se ha argumentado en favor de cierta convergencia ideológica y práctica entre el holismo naturista y la política sanitaria nazi en la medida en que en ambos casos se propugnaba el “deber” de la salud (Bothe 1991). También se ha asociado el neohipocratismo a una ética que privilegiaba la salud del *Volk* por sobre la del individuo (Timmermann 2002).

²⁸ Sobre la cuestión del nazismo en las colonias alemanas del Alto Paraná, ver, por ejemplo, Abínzano (1991).

de librarse de las suspicacias provenientes de las autoridades argentinas. Efectivamente, ante la gendarmería quedan comprendidos como sospechosos de actividad enemiga todos los oficiales alemanes que sirvieron en ambas guerras. Esta situación lleva a Ruez a anotar: “tengo todas las posibilidades, porque cumplí con mi deber hacia mi patria en 1914 —lo confieso con orgullo— de ser juzgado como «criminal de guerra» en 1946 o 1947” (*ibid.*: 280).

Durante su larga vida en Misiones se despliega el escenario del tercer encuentro de Ruez con lo que percibe como una alteridad cultural en vías de desaparición: los mbyá-guaraní del Alto Paraná. De estas etnografías “accidentales” (Lazzari y Nigg 2020) en las aldeas mbyá surgen, por ejemplo, sus artículos en *Lasso* y en *Südamerika* que tratan de la farmacopea y las prácticas médicas de los indígenas (ver Ruez 1936, 1951b, 1955b; Cebolla Badie y Gallero 2016). El interés por la medicina “mágica” y “empírica” de los *Indianer*, presente también en sus escritos sobre los araucanos, refleja su propia condición de médico que ve en la etnografía una promesa de comprensión de modos “alternativos” de salud y cura ante lo que percibe como una crisis de la medicina “materialista”²⁹. La misma preocupación por penetrar en la historia y la cultura de los primeros habitantes de aquellos lugares donde reside también conlleva, en línea con su catolicismo practicante, acciones asistencialistas orientadas a mejorar su condición³⁰.

De estos acercamientos entre una ejemplar subjetividad de la *Kultur*, que es a la vez portadora de una concepción evangélica de la justicia, y los *Naturvölker*, representados por los gauchos, ranqueles y mbyá *pacificados* —bien distantes de las tropas coloniales africanas en la Gran Guerra— proceden las páginas más interesantes dejadas por Ruez, algunas de ellas coloreadas con cierto tono de “crítica a la civilización”³¹. Valga aquí como ejemplo una glosa de algunos fragmentos de *Los indios araucanos de la República Argentina* (ver Lazzari y Nigg 2020 para más detalles).

“El araucano no vive desde ningún punto de vista en el bajo nivel cultural en que nosotros, los blancos, solemos colocarlo.” No hay que olvidar que “el indio permanece sin derechos [...] porque el blanco ejerce sobre esta población una explotación despiadada” (Ruez 1929b: 15). Estas observaciones, reforzadas con palabras como “esclavitud” y “miseria espantosa”,

²⁹ Los referentes etnológicos de Ruez pertenecen, en su mayoría, a la escuela histórico-cultural austriaca, de declarada raigambre católica. Liderada por el padre verbita Wilhelm Schmidt, su estandarte editorial es la revista *Anthropos*, todavía vigente. Entre las autoridades etnográficas citadas por Ruez están el propio Schmidt y los padres Martin Gusinde y Franz Müller, aquel con estudios en el sur de Chile y Tierra del Fuego, y este último, fundador de la misión en el Alto Paraná.

³⁰ Aparentemente fue nombrado como “protector de indios” hacia el final del segundo gobierno peronista en Misiones (Cebolla Badie y Gallero 2016).

³¹ No es este el espacio para desarrollar las influencias ideológicas en la formulación de esta “crítica a la civilización” pero mencionemos, al menos, algunas entre ellas. Por una parte, el *Zeitgeist* decadentista y espiritualista de la vuelta del siglo, que en Alemania toma la forma de la llamada “revolución conservadora” (Woods 1996); por otro, la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, de importancia para un católico como Ruez, y, por último, la propia tradición etnológica germánica, defensora de una perspectiva holística, plural y relativista de las culturas.

destacan que la condición indígena deriva de causas económicas y políticas que operan desde los “cincuenta y cinco o sesenta años que han transcurrido desde la excursión de Mansilla a los ranqueles” (*id.*). En el epílogo de la obra se lee que “la Argentina perdió una raza de hombres sanos y trabajadores de más de cincuenta mil almas” y que en la época actual “se está cometiendo un crimen con el miserable resto de los indios de ayer”. Culmina su llamamiento indigenista amparándose en la ética de la clemencia al citar las quejas de Mariano Rosas a Lucio V. Mansilla por esa civilización siempre prometida, pero nunca otorgada, alineándose así al discurso misional de los sacerdotes católicos: “los indios son niños grandes que necesitan a un hombre que haga de padre y los proteja” (*ibid.*: 58-59).

Conclusión: la colonialidad del poder a la luz de un sacrificio interrumpido

Luis Ruez es un leal súbdito del káiser Guillermo II hasta que los sucesos que siguen a la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial lo convierten en un disidente de raigambre conservadora y católica, que inmediatamente se vuelve entusiasta comandante de un *Freikorps* en lucha contra “los rojos” y los judíos, para finalmente escapar hacia la Argentina y tornarse un “refugiado político”.

Pero Ruez también es un inmigrante, culto y educado, que se une a los contingentes de colonos, esto es, los pioneros “civilizadores” de las fronteras interiores de un país situado, como supo decir Bernardo Canal Feijóo, en el “confín de Occidente”. Así, notemos que cuando la nave que transporta a Luis Ruez se va acercando al continente americano, el expulsado, el que huye para salvar su vida, empieza a jugar con la idea de transformarse en un noble terrateniente en la tierra que recibirá su impulso civilizador (*Kultur*). “Había soñado con ser *estanciero*; ya me veía sentado a la sombra en mi galería, dando las órdenes del día a mi *mayordomo*, sumisamente de pie delante de mí” (Ruez 1955: 500; “Comienzo”: 121). Si bien aflora aquí una pizca de ironía, el ensueño de señor rural en la mente de un alemán que apenas acababa de salvar su vida nos pone en la pista de una situación histórica estructural.

Todas las colonias en las que vive Ruez —salvando la de Entre Ríos— se sitúan en “territorios nacionales” (incluso en sus respectivos márgenes). Todas ellas son jurisdicciones recientemente conquistadas en las que poco tiempo antes vivían, con distintos grados de autonomía política de facto, diferentes pueblos indígenas, desde los ranqueles en La Pampa hasta los mbyá en Misiones, pasando por esos *Indianer* genéricos que conoce en el Chaco. Precisamente es la condición misma de indígenas vencidos, pacificados y despojados de sus territorios lo que permite a Ruez acercarse en sus aventuras etnográficas. Ciertamente Ruez no se priva de denunciar esta condición como injusta, aunque tampoco va más allá de la compasión cristiana ante lo que considera un cuadro humano vestigial en la necesaria marcha hacia la civilización. En este sentido, las circunstancias históricas

cas que determinan a Ruez como sujeto social pueden definirse como un “colonialismo de colonos” o pioneros (*settler colonialism*), movimiento de ocupación de territorios considerados *terra nullius*, cuyos habitantes deben ser “corridos” (arrinconados, puestos en reservas; en último caso, exterminados) para dar lugar a las poblaciones supuestamente progresistas de raza blanca³². Este tipo de colonialismo de *Lebensraum* depende del fenómeno más general de la “colonialidad del poder”. Así, y a pesar de que el dominio colonial (*stricto sensu*) en el Plata había concluido formalmente un siglo antes de la llegada de Ruez a Buenos Aires, los regímenes republicanos que le siguieron dejaron inconmovibles las estructuras básicas de la colonialidad del poder, expresadas en la vigencia de una divisoria racial, explícita o implícita, como fuerza organizadora de la sociedad y la experiencia americanas³³. Desde esta perspectiva, la fantasía de dominio y autoridad en la que se complace nuestro personaje adquiere otro tenor. En el “sueño” de Ruez convergen el imaginario de una sociedad como la alemana, moderna y de raigambre estamental —testamentos que él mismo se había comprometido a defender con su vida!—, y la perdurable matriz colonial que lleva a que cualquier europeo, por el solo hecho de ser “blanco”, y aun perteneciendo a las clases populares (que no es el caso de Ruez), se sienta liberado del férreo control social en su país de origen y hasta con derecho (de conquista o natural) a mandar y ser obedecido por las “razas nativas”³⁴. Claro está que a Ruez le sobran pesimismo y sorna para disipar este ensueño de poder y riqueza: “¡Qué candidez la mía! Tenía que ser un *gringo* con todas las letras para tener tales sueños sin un centavo en el bolsillo” (*id.*), no obstante lo cual entendía que todavía contaba con una oportunidad de holganza y reconocimiento. La utopía de “hacer la América”, mereciéndola a través del propio y esforzado trabajo, sigue escondiendo en las sombras, quizá por la originaria condición de clase de Ruez, un anhelo de *reposar* como estanciero.

Dadas estas condiciones que favorecerían a priori a sujetos como Luis Ruez, ¿a qué se debe el rosario de desgracias que lo acompaña durante gran parte de su vida en la Argentina? La verdadera dificultad que se le habría presentado a Ruez cada vez que se vio obligado a “comenzar de nuevo” fue el lastre biográfico-existencial que le impedía asumir un futuro sin pasado. Cargado de “crónicas familiares” y, fundamentalmente, de me-

³² El concepto fue acuñado por Patrick Wolfe para Australia y admite una homología acotada con la expansión de las empresas de colonización en los territorios nacionales con posterioridad a las campañas militares de La Pampa, Patagonia y Chaco. Para más detalles, ver Wolfe (1999).

³³ “Colonialidad del poder” es un concepto elaborado por Aníbal Quijano que destaca el persistente e inescindible vínculo entre capitalismo, jerarquía racial y dominación. De acuerdo con el autor, el capitalismo, y por ende la modernidad, se articulan por primera vez a partir de los siglos XV y XVI en torno a un patrón de poder mundial inaugurado por la conquista europea de América, cuyo principio de legitimación descansa en una jerarquía naturalizada de razas. Ver, por ejemplo, Quijano (2000).

³⁴ Wilhelm Keiper, propagandista de la colonia alemana en estas tierras, destaca hacia 1940 que la “tendencia general del *Deutschtum* en la Argentina, como en todos los otros alemanes en el extranjero, era la materialidad: la lucha por la supervivencia y el progreso económico” en un “joven país” que ofrece “mucho más libertad y espacio que la estrecha patria” (Keiper 1941: 258, mi traducción).

morias de guerra y violencia, el autorretrato de este alemán de clase acomodada nos descubre a un desterrado para quien ninguno de sus logros refundacionales en la Argentina (familia, profesión, obra intelectual) parece haber sido suficiente.

Desterrado, pero en realidad fugitivo. En efecto, sugerimos que su perenne amor a la patria se nutre, en última instancia, de una oscura culpa, nacida de haber truncado el debido sacrificio a ella con la huida al extranjero, única salida que vislumbró para salvar su vida y la de su familia. Primero como médico militar en la Gran Guerra y luego como jefe de un *Freikorps* contrarrevolucionario, Ruez no pudo o no quiso ser Helge. El sacrificio quedó interrumpido, el héroe huyó de la fatalidad. No olvidemos la exigencia de Ruez a sus camaradas de forjar una “comunidad de hombres unidos por la necesidad y la muerte”, jurando “lealtad a la bandera Helge y obediencia a su líder hasta la muerte”.

“Castigo”, “dolor”, “tristeza”, “discordia”, “resignación” (y un poco del humor del sobreviviente y la esperanza del cristiano) son las palabras y sentimientos que habitan su escritura. Se comprende entonces la incomodidad experimentada entre sus “connacionales” teuto-brasileños (que aumenta en función de descubrirse “antinazi en las colonias”) o, a la inversa, la empática condescendencia hacia los “húspedes” indígenas que sufren el destino de un exilio en la propia casa. Por no mencionar su falta de confianza en el “Estado y la ley” en la Argentina, corporizados en las figuras de sus funcionarios (inspectores, gendarmes, policías) que lo expulsan de su chacra en el Chaco, lo persiguen por carecer de matrícula nacional como médico y lo amenazan por ser un enemigo alemán.

La obra del autor bordea todos estos malestares. Cual experto en venenos, enfermedades tropicales y medicina naturista, el médico escritor procura inmunizarse, incorporando en sus textos dosis homeopáticas de aquel pasado turbulento que se prolonga en su presente. Ruez se autocultiva, empuja su alma a recorrer “el camino hacia sí misma” atravesando el vía crucis americano. Con amargo humor y *pathos* trágico escribe para aliviar la culpa del fugitivo, “siempre lejos, siempre expulsado” de la patria cruel que le exigía su muerte, pero también de esta, su indolente nueva patria, que le ofrece, con no menos crueldad, el espejismo de una hacienda propia en tierras recién ganadas a los indios.

Bibliografía

Obras de Luis Ruez

Véase el listado “*Obras de Ruez, manuscritos, publicaciones, textos perdidos*”, en este *Cuaderno*: 13-16.

Referencias

Abinzano, Roberto. “Política y etnicidad en un contexto rural de frontera: el nacionalsocialismo en las colonias alemanas de Sudamérica”, *Estudios Regionales* 2 (1991): 58-74.

- Aengenvoort, Jan. *Die American Guild for German Cultural Freedom und die Deutsche Akademie im Exil*. Múnich: GRIN Verlag 2006. <https://kuenste-im-exil.de/KIE/Web/EN/Home/home.html>
- Barth, Boris. *Dolchstosslegenden und politische Desintegration: Das Trauma der deutschen Niederlage im Ersten Weltkrieg, 1914-1933*. Düsseldorf: Droste, 2003.
- Bothe, Detlef. *Neue Deutsche Heilkunde 1933-1945. Dargestellt anhand der Zeitschrift "Hippokrates" und der Entwicklung der volksheilkundlichen Laienbewegung*. Husum: Mathiessen Verlag, 1991.
- Cebolla Badie, Marylin y Cecilia Gallero. "«Eran solo indios...» La construcción de la alteridad mbyá en el Alto Paraná de Misiones, Argentina, 1920-1960", *Cadernos do LEPAARQ XIII/26* (2016): 87-105.
- Gallero, Cecilia. *Con la patria a cuestras: la inmigración alemana-brasileña en la colonia Puerto Rico, Misiones*. Buenos Aires: Araucaria, 2009.
- y Marylin Cebolla Badie. "Luis Fernando Ruez, un médico particular", *Revista Regional Somos Puerto Rico V/21* (2013): 28-29.
- Hock, Beate. "Bertha Koessler-Ilg", *Cuadernos del Archivo I/2* (2017): 11-20.
- Jesi, Furio. *Spartakus: simbología de la revuelta*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2014.
- Keiper, Wilhelm. "Argentinien in der Deutschen Literatur", *Ibero-amerikanisches Archiv* 14/4 (1941): 256-299.
- Kohl, Karl-Heinz. "Ethnology and the Ambiguity of German Colonialism". *Bérose -Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie* 2019. URL Bérose: article1773.html. Consultado 7-1-2020.
- Lazzari, Axel y Regula Nigg. "El médico alemán, o cómo reconocer una etnografía-accidente en la antropología argentina". En Lena Dávila y Patricia Arenas (eds.), *El americanismo germano en la antropología argentina de fines del siglo XIX al siglo XX*. Buenos Aires: CICCUS, 2020: 193-235.
- Madaus, Gerhard. *Lehrbuch der biologischen Heilmittel*. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 1979 [1938].
- Mitchell, Allan. *Revolution in Bavaria, 1918-1919: The Eisner Regime and the Soviet Republic*. Princeton: Princeton University Press, 2015 [1965].
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 2000: 201-246.
- Simmel, Georg. "El concepto y la tragedia de la cultura". En *De la esencia de la cultura*, Buenos Aires: Prometeo, 2008 [1911]: 97-122.
- Toss, Bruno. "Freikorps Oberland, 1919-1921". En *Historisches Lexikon Bayerns*, 2012. URL https://www.historisches-lexikon-bayerns.de/Lexikon/Freikorps_Oberland,_1919-1921. Consultado 7-6-2021.

- Timmermann, Carsten. "A Model for the «New Physician». Hippocrates in Interwar Germany". En David Cantor (ed.), *Reinventing Hippocrates*, Aldershot: Ashgate, 2002: 302-324.
- Wolfe, Patrick. *Settler Colonialism and the Transformation of Anthropology: The Politics and Poetics of an Ethnographic Event*. Londres y Nueva York, Casell, 1999.
- Woods, Roger. *The Conservative Revolution in the Weimar Republic*. Londres: Macmillan, 1996.